

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Lecturas menores de edad

Las llamadas lecturas para niños suelen dividirse en dos grandes grupos: las que son estúpidas y las que no son para niños.

No sé cuánto daría por poseer tal libro, pero creo que lo que me pedirían. (El famoso «Juanillo», que es ya un capricho de bibliófilo, me costó casi el precio de un diccionario de don Julio).

El protagonista ejemplar, el arquetípico mocito, indudable antecedente literario del «repelente niño Vicente», iba ataviado de una manera peculiar: calcetines de deporte hasta las rodillas, cartera a la espalda y una gorra que no se la saltaba un zalgó.

Todo esto no es una dulce broma, sino una realidad más bien doliente. La literatura infantil es, entre nosotros, algo menesteroso y desatendido. Apenas un autor y una colección —José María Sánchez Silva y la colección «Lazarillo»— podrían citarse a primeras vistas.

Acaso el candor sea de las cosas más difíciles de simular en arte. Por eso, los cuentos que se escriben para niños adolecen de una alfilerada y empalagosa ternura, frontera de la pura fije.

La adolescencia viene a estar igualmente desasistida. Hay una edad en la que se necesita de cierto tipo de lectura, entre heroica y fantástica, que aborrote el inexperto corazón.

Hacen falta libros para niños, auténticas lecturas infantiles, escritas por hombres que no hayan olvidado del todo al niño que fueron.

MANUEL ALCANTARA

Santa Apolonia, Patrona de los dentistas

El Colegio de Odontólogos la proclamó Patrona el año 1927

Seguramente, el nombre de Apolonia deriva de Apolo, que fue, en la Grecia clásica, el dios de la Medicina, si bien lo fue también de la Música. Pero con melodías de su flauta agreste,



A Santa Apolonia, el santoral la festeja cumplidamente en febrero, que es cuando, por los últimos fríos, se agudiza el dolor de quijadas y empiezan a hincharse las encías por los flemones...

Santa Apolonia, pese al bárbaro suplicio de haberle arrancado toda la dentadura, de una vez y pieza a pieza, no abjuró de su fe. Entonces, vacías ya las encías de la doncella, sangrando toda la boca —aquellos labios que parecían, en su

Carta de Paris

España y el Mercado Común



PARIS. (Crónica de nuestro corresponsal, Jaime Pol Girbal).—Salvo los órganos comunistas, todos los diarios de la prensa parisiense dedican comentarios favorables a la española gestión de ingreso en el Mercado Común.

«Sin embargo —aclara— España no pretende, todavía, incorporarse al grupo de los Seis. Consciente de que aún le faltan algunas etapas a franquear en el dominio industrial, postal, simplemente, la asociación».

«Es más —concluye el editoralista de «L'Aurore»—, un nuevo lazo unirá a España a las naciones hostiles, como ella, al marxismo-leninismo.

Carta de Italia

El escándalo de la «dolce vita»



Cuando en Roma sale a la luz un escándalo, ocurre siempre un hecho muy particular: algunos bares del centro se despehan, improvisadamente se pierden aquellos grupos de falsos jóvenes de cuarenta años y de verdaderas jovencitas solitarias, con medias negras.

Los vigilantes de la escuadra de buenas costumbres habían notado que en el número 1 de la plaza Aelia, con toda la apariencia de una casa tranquila y burguesa, se detenían con excesiva frecuencia magníficos automóviles (fuera de serie) de los que descendían bellas y atractivas muchachas, y el continuo ir y venir de señoras impecablemente vestidas, con las características

Ultima columna

LO UNICO IMPORTANTE

La vida de Blas Pascal estuvo llena de una agonía íntima ante el problema del pecado y la salvación y de una lucha a muerte con sus adversarios teológicos, los jesuitas.

Ciudad de Dios J. JIMENEZ LOZANO

«Pero le fué negada por aquellos médicos que él había ridiculizado tanto y a cuyas sangrías e irrigaciones se sometía ahora como un cordero al cuchillo del matadero. Y solamente el 17 de agosto de 1662, dos días antes de morir, oyó por fin acercarse al Sacramento en las manos del cura de San Esteban: «¡He aquí Aquel a quien tanto he deseado!», gritó. Así somos los hombres, capaces de combatir incluso lo que más amamos y a quien más deseamos, y el teólogo pesimista, convertido en niño, continuó: «¡Si, padre, creo con todo mi corazón!». Con esta sencilla confesión se ponía así también a la altura de los más pobres, incluso intelectualmente. De esos pobres por los que a la hora de la muerte se daba cuenta que no había hecho nada. Quiso entonces ser llevado a un hospital con los más miserables y como no se le permitía, quiso, al menos, que se cuidase en su propia casa y a sus expensas y al mismo tiempo que a él a uno de esos pobres. ¡Cómo debió de aborrecer entonces su mentalidad y su sensibilidad de hombre selecto y escogido!

«¡Qué luzidez da la muerte hasta para comprender todas las razones de los enemigos, para ponerse en manos de aquellos mismos a quienes hemos herido, para aborrecer muchas cosas de las que hemos amado! Una luzidez que no debiéramos descuidar tener también en vida, cuando el placer y el veneno de las luchas de este mundo nos ciegan totalmente. Nos ocurre, por ejemplo, que las diversas posturas adoptadas por la Iglesia ante cada problema humano no llegan a contentarnos y nos desollamos interiormente como a Pascal. Y sin embargo —escribe el padre Rahner— la realidad de que Cristo está presente en la Iglesia, que en ella se puede recibir su cuerpo, que en ella la palabra de perdón borra verdaderamente las culpas, éstas y otras muchas cosas son mil veces más importantes que (...) si la Iglesia en éste o aquel detalle de la cuestión social habla u obra en la actualidad con suficiente espíritu progresista; si ésta o aquella carta pastoral resulta particularmente prudente y moderna o, por el contrario, un poco atrasada y anticuada».

No quisiera nunca que mis polémicas o mis charlatanerías o partidismos ocultasen para mí o para los demás lo esencial: el Evangelio, la misión sobrenatural de la Iglesia, esa sencillez de niño confiado en el Padre que una desconocida lectora me recomendaba, esos días para mi pesimismo de llegar a ser alguna vez un buen cristiano. Tenemos que pedir a Dios cada día la luzidez de ver que todas las teologías y los sociólogos y las luchas son pura paja. De ver que sólo el amor importa. Ese amor que Pascal tuvo que aprender tan duramente a través de una dura enfermedad y que sin embargo llenó la vida de muchos de los más oscuros de los hombres.

La noticia gráfica



Explovió una bomba de apéptico en el Quai d'Orsay, sede del Gobierno francés. Este es el rostro de una joven secretaria que en aquel momento se hallaba trabajando en la oficina. Murió una persona. Hubo treinta y tres heridos. Un crimen más que achacar a los comandos de la O. A. S., a los asesinos del apéptico que trabajan a las órdenes del ex-comandante Godard, del ex-general Gardi, del ex-general Joulhaud, del ex-general Salan, condenado a muerte.

Después de las siglas temibles del Frente de Liberación Nacional Argelino la nación francesa ya harer, de la noche a la mañana, otra organización terrorista, cuya abreviatura recuerda muertos, heridos, rostros desfigurados, casas que se vienen abajo: Es la Organización Militar Secreta. Francia se debate entre dos fuegos, el F. L. N. y la O. A. S. Las explosiones de apéptico —arma de invención americana, es una pasta maleable de color pardo-rojo, muy utilizada en la guerra de Indochina— se multiplican en Argel, Constantina, Orán y la metrópoli. Como señalaba hace unos días el escritor católico francés Mauriac, Francia está dando un lamentable espectáculo al mundo. Pero si el pueblo francés, que lleva bastante tiempo sin conocer la paz, en medio de esta convulsión no llega a conocer como Salan nutre los hilos de la O. A. S., puede al menos responder sobre la opinión que sus medios de acción le merecen. Según una encuesta realizada por el Instituto Francés de Opinión Pública, el 42 por 100 de las personas consultadas atribuyen a la O. A. S. una gran fuerza, y el 43 por 100 cree que puede llegar a poner en peligro la integridad del Gobierno. Del 5 al 9 por 100 se muestra partidario o simpatizante de la Organización. El 23 al 27 por ciento se anuncia en tono conciliador, indulgente o partidario de un compromiso. El 42 al 47 por 100, adversario. El 72 por 100 cree en una gran influencia de la O. A. S. en Argelia. Un 8 por 100 cree que la Organización llegará a inundar un acuerdo entre el Gobierno y el F. L. N. Un francés sobre cinco está convencido de que el Gobierno no pone todos los medios posibles para combatir a la O. A. S. Y para terminar se desprende de la encuesta que un francés sobre cuatro no tiene formada una idea sobre la O. A. S. o bien no se muestra partidario de divulgar su criterio.

LEGUINECHE

Hallazgo de un sarcófago romano en Ceuta

CEUTA, 15.—Ha sido hallado un sarcófago romano, al parecer del siglo III, en las obras que se realizan en el ensanche de la nueva plaza del Teniente General Galera y en los colectores de agua de esta ciudad.

LA VOZ DE LA CALLE

HORARIO

—No cabe duda que las amas de casa son quienes dirigen más cada día la vida familiar, detalle más notado aún en las clases media y modesta. —La tendencia a que empiece el trabajo a las ocho, en vez de a las nueve, se acentúa en la clase modesta y en las ciudades pequeñas.

—Las amas de casa han dado, en proporciones distintas, según las zonas y clases sociales, su opinión sobre el tiempo que consideran necesario para que sus maridos pudiesen comer a mediodía. En su totalidad del 100 por 100 tienen opiniones distintas sobre el tiempo necesario, salvo un pequeñísimo porcentaje que coincide.

—La tendencia resulta más acusada en la zona Centro, en la clase acomodada y en las ciudades grandes. La menos acusada, en la zona de Andalucía, en la clase modesta y en las ciudades medianas.

—En la clase acomodada y en las ciudades grandes se manifiestan más partidarias de un intervalo de dos horas que de cualquier otro, quizá influida por la distancia del trabajo al hogar.



curaba a los locos el médico Asclepiades. Sea como bien sea, el caso es que Santa Apolonia es abogada del mayor alivio en el mayor dolor de los hombres, y las mujeres: el dolor de muelas. Los huesos molares se vengan del arduo trabajo, útil y constante, harto fatigoso, que les dan las mandíbulas humanas en la inexorable necesidad de «comer para filosofar».

El primer estudio se refiere a la hora de comienzo de la jornada laboral. He aquí los resultados del análisis.

El estudio relativo a las comidas que se ha planteado con la siguiente pregunta: «¿Qué tiempo es necesario para la comida de mediodía?»

L. MARTINEZ DIQUE (Ilustración de Medina.)